



OPINIÓN

Enrique Dans

Eres lo que compartes

Compartir es un fenómeno inherente a la vida en sociedad. Considerada una función primigenia asociada al desarrollo del lenguaje, compartir nos convierte en entidades activas en nuestro tratamiento de la información: no solo “nos encontramos con ella” pasivamente, sino que podemos decidir conscientemente circularla, o al menos, almacenarla para un eventual uso posterior.

Existen múltiples herramientas, con diferentes matices. Algunas permiten compartir “a gritos”, como reafirmación o como aporte directo a terceros. En Twitter, Facebook o LinkedIn, compartir con tus seguidores algo que has leído permite que estos te asocien a esa información, que le otorguen el valor de venir compartida por ti, que actúes a modo de filtro. Pero además, funciona como repositorio personal, para que puedas posteriormente recuperar ese enlace, frase, etc., con facilidad.

Siguiéndote, alguien podría hacerse una idea de tus intereses en función de lo que tiendes a compartir. El llamado FOMO, Fear Of Missing Out, “miedo a perdértelo” o a “no estar enterado”, se convierte en incentivo para seguir a quienes comparten cosas que te interesan, porque además de la información, pasas a obtener algo más, una métrica de interés, de popularidad: reacciones, opiniones, criterio...

Pero hay otras herramientas: Pinterest, con su organización en tabloncillos, Delicious, que lleva desde 2003 ayudando a usuarios a guardar y etiquetar lo que les interesa, pública o privadamente. O Evernote. Un simple botón en tu navegador, y tu uso de la red puede tomar un componente infinitamente más útil.

Ponlo a prueba: algo tan simple como almacenar y compartir lo que te interesa puede convertirse en uno de los primeros pasos para entender y disfrutar el verdadero valor de la web social. Piénsalo, la idea es muy simple, pero muy potente: somos lo que compartimos.

Profesor de IE Business School